

Los acercamientos a Foucault en el campo de la Sociología de la Educación en Argentina. Una hipótesis de reflexividad para un posible mapeo

Approaches to Foucault in the field of Sociology of Education in Argentina. A reflexivity hypothesis for a possible mapping

Marcela Leivas¹
Patricio Lafuente²

Resumen

El presente artículo busca realizar un ejercicio de reflexividad a partir de establecer la incógnita de si existe en Argentina una Sociología de la Educación posestructuralista, que recupere la obra de Michael Foucault. Entendiendo que de ser así debería haber un campo universitario de conocimiento donde ésta se radique. Con el objetivo de responder a esta inquietud, se realizaron tres entrevistas a referentes del campo, buscando conocer a través de sus testimonios, posicionamientos, conceptualizaciones, preocupaciones y estrategias para la resolución de las problemáticas que diagnostican. Para ello, se utilizó una metodología cualitativa de codificación, que permitió construir una serie de hallazgos que dieron cuenta de los acercamientos y las distancias que existen entre los puntos de vista de cada una de las investigadoras. Puede adelantarse como conclusión general, que entre esta pequeña muestra de investigadores en Sociología de la Educación en Argentina que toman el enfoque foucaulteano, no se podría hablar, al menos hasta el momento, de una escuela postestructuralista coherente y homogénea.

Palabras Claves: Posestructuralismo - Michael Foucault – Campo Universitario – Sociología de la Educación – Reflexividad

Abstract

This article seeks to carry out a reflexivity exercise based on establishing the question of whether there is a post-structuralist Sociology of Education in Argentina, which recovers the work of Michael Foucault. Understanding that if so there should be a university field of knowledge where it is based. In order to respond to this concern, three interviews were conducted with leaders in the field, seeking to learn through their testimonies, positions, conceptualizations, concerns, and strategies for solving the problems they diagnose. For this, a qualitative coding methodology was used, which allowed the construction of a series of findings that accounted for the approaches and distances that exist between the points of view of each one of the researchers. It can be advanced as a general conclusion, that among this small sample of researchers in Sociology of Education in Argentina who take the Foucaultian approach, one could not speak, at least until now, of a coherent and homogeneous post-structuralist school.

Keywords: Post-structuralism - Michael Foucault - University Field - Sociology of Education - Reflexivity

“Gilles Deleuze ha dicho críticamente que Foucault no debería ser considerado un historiador, sino una nueva especie de cartógrafo —de un mapa hecho para nuestro uso y no como espejo de la tierra—. “
(Dreyfus y Rabinow, 2001, p. 157)

Introducción

Si quisiéramos cartografiar la producción académica de conocimiento bajo la influencia o al modo foucaulteano de “problematizar las estructuras, las prácticas educativas y los procesos de producción de subjetividades” en la Sociología de la Educación en Argentina, primero deberíamos delimitar un territorio. Para ello son necesarios ciertos criterios que, si se nos permite, en lato sensu, podríamos llamar de demarcación.

Giddens (2001), en un panorama señero sobre la pluralidad de enfoques y planteamientos que surgieron en la Teoría Social, en el hemisferio norte y después de la Segunda Guerra Mundial que fue realizado a finales de la década del ochenta, cuando estudia “el estructuralismo y el post-estructuralismo (sic)” —que llama tradiciones muertas del pensamiento—, menciona a Foucault dentro de un conjunto de intelectuales franceses unidos por el segundo de aquellos motes. Allí, también incluye a Lacan, Althusser y Derrida. Aunque con la falta de la homogeneidad necesaria para una tradición de pensamiento, para Giddens hay entre ellos cierta afinidad que permitiría llamarlos a todos posestructuralistas. En el estudio del sociólogo inglés, tres son los criterios que, al parecer, prevalecen: uno de tipo teórico, sus temas de investigación³; otro de tipo social, las influencias y contactos personales compartidos; y uno de tipo geográfico, todos ellos son autores de origen francés.

Por otro lado, en su estudio sobre las principales corrientes y debates de la Sociología, entre 1980 y 2010, Corcuff (2013) toma, entre otras, la obra de Foucault y la coloca como uno de los aportes dentro de las indagaciones sobre el individuo que se realizaron en Francia, en la década del ochenta del siglo pasado. Si bien su mapeo no es exclusivamente sobre Foucault y menos aún sobre la Sociología de la Educación, permite leer la valoración del autor y la ponderación que hace de él en el panorama intelectual de una parte del continente europeo. Su estudio es de carácter exhaustivo, no obstante, adolece de cierto “provincialismo francés”. Es cierto que mira los trabajos de algunos autores ingleses, alemanes y estadounidenses, pero se centra en la potente y pionera producción gala. El criterio que prevalece parecería ser el eminentemente geográfico.

Cuando Benzecry, Krause y Reed (2019) intentan actualizar el panorama y el diálogo abiertos en 1987 por Giddens, Turner y otros (2001), y a pesar de que explícitamente se proponen presentar un “nuevo” elenco de tradiciones en la Teoría Social y la Teoría Sociológica; tampoco pueden dejar de incluir a Foucault y el “postestructuralismo”, dada su vigencia hacia el primer cuarto de siglo XXI. Decoteau

(2019) ve en el postestructuralismo un movimiento intelectual francés que integra el posmodernismo. La investigadora estadounidense coincide con los criterios ya mencionados para demarcar a los actores de dicho movimiento y, a su vez, los profundiza. Para construir un criterio teórico, sitúa la crítica que éstos le hacen a los estructuralistas, aunque también los “préstamos” que toman de ellos y sus propios aportes que versan sobre superar el carácter ahistórico estructuralista, rechazo de cierto marxismo de vanguardia, el carácter contingente de las formas propias de las estructuras, el carácter constitutivo del conocimiento y del poder, entre otros. Es destacable que añade a su contorno un criterio social: el movimiento postestructuralista constituyó un indicador y hasta un promotor de cambios de sentido ético acordes a lo que sucedía en su momento histórico, particularmente en lo atinente a lo económico y lo político, tales como la desindustrialización; la conquista de derechos civiles, de la mujer, de los homosexuales y los movimientos anticolonialistas. Asimismo, utiliza un criterio geográfico y, ya con cinco décadas de distancia, le agrega uno temporal: los años sesenta y setenta del siglo pasado. Decoteau (2019) pareciera alcanzar su propósito de actualización del panorama de la Teoría Social con un ajustado perfil de los posestructuralistas, no obstante, como sus colegas franceses e ingleses no atina a revisar la producción y los criterios de demarcación de otros territorios más allá de los galos y anglosajones.

Para pensar esos aspectos en el contexto local, debemos recurrir a trabajos como el compilado por Langer y Buenaventura Rodríguez (2016). Esta es una obra de balance sobre los “usos” de las categorías elaboradas por Foucault en la investigación educativa y con intención de elaborar una perspectiva de futuro. La misma fue escrita por un conjunto de expertos en investigación educativa en la perspectiva del autor francés. De ahí, su significatividad para hablar de la presencia y la producción de pensamiento posestructuralista en las Ciencias Sociales a nivel local y regional⁴. El texto puede tomarse como una expresión armoniosa, aunque jerárquica de cómo se piensan y distribuyen los intelectuales reunidos que se referencian en el pensador posestructuralista. Según se puede observar, mientras algunos trazan el propósito y la dirección de la obra, a otros se les reserva la tarea de hacer un balance de la producción local y sus diferentes perspectivas. Mientras algunos tienen reservada las palabras de cierre y prospectiva (lugar que la tradición le da a la autoridad mayor), otros exponen avances y resultados sobre sus problemas de investigación. Si esta es tan sólo una expresión de la producción posestructuralista al modo de Foucault en Argentina, ¿cómo estará organizada la producción científica en nuestro país? Si todos comparten una geografía y un contexto histórico, si más o menos exploran temas y problemas comunes desde un cuerpo teórico, ¿cuáles son los criterios de demarcación propios que utilizan los científicos sociales dentro de su propio territorio para su propia tarea?

En este artículo, no haremos un recorrido por las concepciones que todos y todas

las referentes actuales de la Sociología de la Educación en Argentina tienen sobre los aportes de Foucault. Si nos proponemos explorar la necesidad de una mirada reflexiva acerca del lugar que ocupa la obra su obra en el campo, el objeto y el conocimiento sociológico de la educación. Para ello, recuperaremos los testimonios de tres intelectuales pertenecientes a la academia, e intentaremos construir, a partir de allí y a modo de criterio de demarcación, una hipótesis de reflexividad sobre la configuración de un campo científico, o universitario, como lo llama Pierre Bourdieu, en su texto *Homo Academicus*, que permitan delimitarlo y caracterizarlo para profundizar en estudios subsecuentes. En otras palabras, si existe en Argentina una Sociología de la Educación posestructuralista de cunéo foucaulteano, queremos responder la pregunta de cómo identificarla.

Responder a esta pregunta supone que hay un campo de conocimiento científico lo suficientemente discreto y que por lo tanto cumple con los criterios necesarios que lo dotan de tal.

Para ello, hemos ordenado este trabajo cinco (5) apartados. En principio, presentando algunas referencias teóricas que nos permitieron establecer un posicionamiento y desde allí profundizar el análisis de los datos; luego, una breve descripción de la metodología implementada; a continuación, el análisis de los datos presentado a partir de los núcleos temáticos centrales que se identifican al comparar los relatos; posteriormente, se presentan una serie de hallazgos a los que se arriba al “leer” dicho análisis desde el marco teórico propuesto; y finalmente, algunas conclusiones que permitieron acercarse a una posible respuesta sobre la hipótesis reflexiva.

Algunas referencias teóricas

Este artículo busca realizar un ejercicio de **reflexividad**, entendiendo por tal a “un requisito y forma de trabajo sociológico, esto es, como un programa epistemológico de acción para la ciencia social, y como corolario, una teoría de los intelectuales como ejecutores de una forma dominada de dominación” (Wacquant, 2005, p. 72). Para Pierre Bourdieu (2012), este ejercicio supone convertir en objeto de análisis el producto objetivado en el análisis, volver sobre él para re-construir lo dado, volver sobre “las categorías de percepción que han producido el objeto de análisis científico (...) y sus propiedades” (p. 19). Según el autor, esta es la forma de romper los criterios y las clasificaciones, alejándose de las luchas de las que los mismos actores son instrumento y parte del juego.

Para Pierre Bourdieu (2012) el “**campo universitario**” es como todo campo,
...el lugar de una lucha por determinar las condiciones y los criterios de la pertenencia y de la jerarquía legítimas, es decir, las propiedades pertinentes,

eficientes, apropiadas para producir, funcionando como capital, los beneficios específicos que el campo provee” (p, 23).

Pero, particularmente allí,

...los diferentes conjuntos de individuos (...) que se definen por estos criterios diferentes tienen partido tomado por ellos y, al reivindicarlos, al esforzarse por hacer que se los reconozca al afirmar su pretensión de constituirlos como propiedades legítimas, como capital específico, trabajan por modificar las leyes de formación de los valores característicos del mercado universitario y por acrecentar de esa manera sus posibilidades de beneficio” (p, 23).

Según, Mónica Krause (2019), un campo es “una sensibilidad a un patrón específico de mediación (...) por el cual los actores (...) comparten inclinaciones ya sea en acuerdo o en desacuerdo sobre los mismos temas” (Krause, 2019. p, 264). El “campo universitario” no estará exento, y allí también se engendrarán representaciones compartidas, más o menos racionalizadas, desde donde emerjan luchas por clasificaciones y representaciones que se ofrecen desde los actores y a las cuales ellos se entregan. Pues, de alguna manera, “las clasificaciones que engendra una aplicación enmascarada de los principios de visión y de división (son) utilizados normalmente para las necesidades de la práctica” (p, 25).

Es necesario mencionar también que conocer un campo, implica conocerlo en su “génesis”, pues “la sociología plenamente realizada deberá considerar como variable de análisis, la historia de las estructuras” (Bourdieu P. 1996:51). Esto no supone el desarrollo de una mirada historiográfica, sino la reconstrucción de un espacio geográfico, donde se recupere la génesis de las luchas, tensiones, contradicciones, reformas, y/o transformaciones fundamentales en sus dos dimensiones subjetivas y objetivas, que finalmente hacen del espacio geográfico lo que es.

Según las palabras del autor,

Se trata de hacer una historia estructural que encuentre en cada estado de la estructura a la vez el producto de las luchas anteriores para transformar o conservar la estructura, y el principio de las transformaciones ulteriores, a través de las contradicciones, las tensiones, y las relaciones de fuerza que las constituyen” (Bourdieu, 1996, p. 51).

En esta génesis, el agente despliega una inteligencia práctica, estrategias “conjunto de prácticas fenomenalmente muy diferentes, por medio de las cuales los individuos o las familias tienden, de manera consciente o inconsciente, a conservar o a aumentar su patrimonio, y correlativamente a mantener o mejorar su posición en la estructura de relaciones de clase” (Bourdieu, 1998a: 122)

Finalmente indicar una cuestión que no se nos escapa, y es la característica que la SdeE crítica identificó como inherente al sistema de enseñanza, y es la fuerza que

le impone a la violencia simbólica que el propio Estado configura por ser detentor de una “violencia simbólica legítima” (Bourdieu y Passeron, 1998b).

Metodología

Dado el momento exploratorio de la indagación, la metodología utilizada para la realización de este trabajo consideró la selección de actores estratégicos que pudieran acercar respuestas sobre el objetivo que se propone en este artículo: ¿identificar si existe en Argentina una Sociología de la Educación posestructuralista de cuneo foucaulteano?

Dado que responder a esta inquietud supone que hay un campo de conocimiento científico lo suficientemente discreto y que por lo tanto cumple con los criterios necesarios que lo dotan de tal. Se seleccionaron un conjunto de actores estratégicos considerados referentes o “consagrados” (Bourdieu, 2012) de dicho campo, pues poseen el reconocimiento de sus pares, se han desempeñado y desempeñan como profesores en Sociología de la Educación (en adelante SdeE) en carreras de grado y posgrado de universidades nacionales, y poseen una vasta producción científica en el campo de la SdeE

Siendo así, se construyó una muestra que en principio correspondía a cinco (5) referentes, pero dadas diversas condiciones de factibilidad, se redujo a tres (3). A continuación, se presentan algunas características generales de cada entrevistado: sus especialidades, diplomas y actuación en la enseñanza.

1. El *primer entrevistado*, es especialista en el estudio de los dispositivos pedagógicos. Trabaja en las carreras de educación en una universidad nacional, es investigador del CONICET y se desempeña como profesor de SdeE también en universidades nacional. Es Doctor en Educación (Universidad de Buenos Aires), Magíster en Ciencias Sociales con mención en Educación (FLACSO/Argentina) y Licenciado en Ciencias de la Educación (Universidad de Buenos Aires).

2. La *segunda entrevistada*, ha investigado sobre la niñez y adolescencia desde la SdeE. Fue profesora de SdeE en una universidad nacional. Es Magíster en Ciencias Sociales con Mención socio-antropología por la Universidad Nacional de Mar del Plata, Profesora y Licenciada en Ciencias de la Educación, por la Universidad Nacional del Centro de la Provincia de Buenos Aires.

3. El *tercer entrevistado*, se interesa por áreas como la SdeE, Sociología de las Organizaciones Educativas, Educación Técnico Profesional, y Educación de Adultos. Es Licenciado en Ciencias de la Educación por la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Buenos Aires, *Master in Philosophy por Institute of Education, University of London* Diploma de Estudios Avanzados, Universidad de Valencia. Doctor (PhD) en Sociología, Mención Europea, por la Universidad de Valencia y *University*

of London. Docente de grado y posgrado en diversas universidades.

En los tres casos se realizaron entrevistas que supusieron un encuentro virtual y un esquema de preguntas semiestructuradas (Piovani, 2018). Las mismas tuvieron una duración de aproximadamente 60 minutos, cada una. Los ejes, rondaron en relación a las siguientes dimensiones: sus trayectorias personales haciendo foco en cómo los interpeló la obra de Michael Foucault, sus concepciones sobre los aportes de su obra a las Ciencias Sociales, Sociología y SdeE en particular, las tensiones y formas de superación frente a las limitaciones que encuentran en el “uso” que el campo académico realiza del autor, sus concepciones sobre el posestructuralismo, y sobre las redes y referentes con quienes entablan o les parece necesario entablar algún tipo de diálogo académico para trabajar y ahondar en su perspectiva.

Dichas entrevistas fueron analizadas siguiendo un criterio de **codificación**, de tres fases: una de descubrimiento donde, a partir de poner en relación cada entrevista (Borsotti, 2015), se buscan identificar temas y desarrollar conceptos y proposiciones; la segunda de codificación de los datos y refinamiento de la comprensión del tema de estudio, que el lector/a identificará a partir de cada subtítulo; y la fase final, relativizadora de los descubrimientos en función de colocar como dimensión al contexto en que fueron recogidos (Tyler y Bogan, 1984), lo cual habilitó acercar algunos resultados que luego serán puestos en relación con teórico permitiendo arribar a algunas conclusiones preliminares.

Análisis

Este apartado se ha ordenado en función de los núcleos temáticos identificados en las entrevistas. Específicamente, se han tomado aquellos que son susceptibles a una comparación relacional entre ellas. El primero, refiere a cómo ha impactado en su trayectoria académica la obra de Foucault; el segundo, sobre sus aportes al campo de las ciencias sociales en general y en particular a las ciencias de la educación e incluso a la SdeE; el tercero, sobre sus perspectivas en relación al posestructuralismo; el cuarto, sobre la relación específica entre la SdeE y la obra de Foucault; el quinto, sobre sus consideraciones en relación al campo de la SdeE; y el sexto sobre las estrategias que consideran han sido necesarias desplegar para superar diferentes problemáticas identificadas.

Sobre Cómo Impactó en su Trayectoria Académica la obra de Foucault

Según el *primer entrevistado*, conocer a Foucault supuso un aporte frente a “la incomodidad de pensar en, por ejemplo, los procesos de transformación radical”. El referente lo vincula a su espacio de pertenencia, según sus palabras “de dónde vengo yo”, para referirse a “filosofía y letras de la UBA”. Él supone que “hay ahí una cuestión”, en relación con encontrar en Foucault “una posibilidad” de “separarme de la teoría en las que el cambio es la transformación radical”. Según lo explicita, suponer

la existencia de transformaciones radicales le generó “dudas, incertidumbres”. Frente a la pregunta de ¿cuáles?, responde, “esas imposibilidades de transformación radical de una cosa hacia otra. No solamente marxistas, también estructural-funcionalista, funcionalistas, críticas, Bourdieu, Bernstein”. Le permitió “pensar esas resistencias cotidianas”, especialmente un texto que según sus palabras “me abrió la cabeza a pensar ese cotidiano”, que fue “Seguridad Territorio y Población”.

Otra cuestión que coloca el autor y que vinculamos con su trayectoria en el campo académico, es que Foucault “fue mi maestro”. El plantea “no me siento intelectual, trabajo de eso, pero no sé si me siento como tal. Ahí hay una gran distancia que tiene que ver con el posicionamiento y las posibilidades de ser afectado”.

Recuperando su historia plantea que vivió la década de 1990 “muy en carne propia” haciendo referencia a su acercamiento sobre “lo que sucedía en términos del lugar del Estado, de los sujetos, y cómo se justificaba el lugar del Estado de descentralización, privatización”, esto último vinculado a la producción académica de la época. Desde ese lugar, es que plantea que “esta teoría nos permite entender que el Estado es muy fuerte, que centraliza el poder, o los procesos de cooptación que realiza el Estado, las nuevas lógicas, el *empowerment*, tan en boga, tan institucionalizados”. Según lo plantea, Foucault y los estudios de la gubernamentalidad le permitió y permite entender “fundamentalmente, esa cooptación, esos discursos que dan cuenta de cómo se ejercen las relaciones de poder en la sociedad y esos tiros y aflojes”. Reconoce que la interpelación fue de “la teoría y la sensibilidad”, tanto del autor como de muchos de sus seguidores, por ejemplo “Nikolas Rose uno de sus seguidores anglofoucaultianos”, concluyendo que le “permitieron entender los procesos sociales y la educación en particular”.

Por su parte, la *segunda entrevistada* recuerda que conoció a Foucault cuando “Adriana Puiggrós hizo un seminario en Tandil, provincia de Buenos Aires, en 1997”, organizado por “el centro de investigación educativa que estaba a cargo de Margarita Sgró”. Recuerda, que el autor no figuraba en el programa, pero que sí la profesora lo recomendaba como bibliografía complementaria, específicamente el libro “Vigilar y Castigar” y “La genealogía del poder”, recuerda que “a partir de ahí me compré el libro que todavía lo tengo”. Otro recuerdo en relación con cómo conoció al autor, fue a través de su acceso a la Biblioteca Central de la UNCPBA, donde identificó “una Revista de Educación española que tenía un artículo que trabajaba a Foucault, que estudiaba cómo había interceptado a la SdeE”. Recuerda que “el autor se llamaba José Luis Alberto Vallejos, la Revista de Educación era la número 319 de 1999”⁵.

Al preguntarle sobre el impacto del autor en su biografía académica, ella plantea que tiene “una inquietud (...) para mí es inquietante el objeto poder, es inquietante, y todo lo que esté vinculado, todos los análisis, estudios, propuestas, a mí me interesan, y yo creo que eso me ha motivado”.

Al consultarle cómo la interpeló el autor, plantea que “en términos personales y profesionales me permitió flexibilizar concepciones extremadamente rígidas que eran producto de una formación del campo, de un marxismo que fue el primero que conocí”, reconociendo que incluso ese marxismo “era muy lejos del marxismo, de Marx” refiriéndose a “un marxismo dogmático, que sirvió para adoctrinar a un marxismo académico en el marco de la Guerra Fría, porque era absolutamente economicista”. Ella sostiene que “las reflexiones a las que después pude acceder me hicieron pensar que eso era una visión tendenciosa históricamente, colocadas en un lugar de privilegio, pero que no tenían que ver nada con el marxismo”. Reconoce que “recién después de eso estudié de marxismo, y aprendí de marxismo, después de haber descubierto que esa era una visión estrecha, limitada, dogmática, reduccionista, tergiversa”. Recuperando autores como Althusser plantea la expresión “me rompieron la cabeza”, haciendo alusión también a la incorporación a la teoría social que él hace de la teoría de Freud, “acerca del inconsciente en el mundo de las Ciencias Sociales”, vinculándolo con Foucault en tanto también le permitió discutir “parte de esas concepciones”, al igual que Gramsci. Plantea “yo creo que él nos dio la oportunidad de que se nos rompiera la cabeza a todos aplicando su manera de pensar, el objeto, su manera de construirlo, y de conocerlo”.

Sobre los Aportes de Foucault a las Ciencias Sociales, Sociología, Ciencias de la Educación y Sociología de la Educación

El *primer entrevistado*, considera que el uso de Foucault en las Ciencias de la Educación debe vincularse con “la historia”, con “el nacimiento de las Ciencias de la Educación no solo en Argentina, pero también en Argentina” y “sobre todo en la SdeE”, específicamente, cómo se abordó en sus inicios, “desde Vigilar y Castigar, por el impacto que tuvo la obra en ese momento, aún hoy muchas universidades enseñan desde allí”, pero ese trabajo es “una parte muy acotada de su producción”. Al historizar, el profesor plantea que “la SdeE se deja de enseñar en la dictadura, y (...) hasta la dictadura se enseñaba Foucault desde ese texto, y muchos años después sucede otra cosa, aparecen otros textos” como “Historia de la sexualidad”, donde según él “explota Foucault”, y añade que “con las “clases” (referenciando las del *Collège de France*) “se empezó a utilizar en la enseñanza y en la investigación”.

Al momento de pensar en la posibilidad de colocarlo como referente de una disciplina, el entrevistado aclara que “no creo que sea un filósofo, creo que es un pensador a secas, y que nos tensiona en términos de las ciencias humanas y sociales, y ello es central”. Reconoce que algunos “campos disciplinares y (...) unas carreras se apropian de pensadores”, y sostiene que “ahí hay algo para hacer”.

Entiende que desde la perspectiva del autor pueden pensarse a las disciplinas como “campos de saber, discursos de verdad”, y ello supone “posicionarse en campos que no son necesariamente diferenciales pero que tienen sus particularidades”. Es

decir, “los estudios de la SdeE no implican los estudios de la gubernamentalidad y viceversa”. La cuestión “tiene que ver con posicionarse en campos diferenciales para explicar determinadas problemáticas”.

Sobre el uso metodológico del autor, el entrevistado reconoce que “es más difícil porque metodológicamente nosotros podemos pensar desde los estudios de la gubernamentalidad problemáticas de investigación que nos permiten abordarlos de forma rizomática -por decirlo de alguna manera, posestructuralista- y en el que no hay contradicciones, sino que hay una complementariedad”.

Ahora bien, Foucault realiza “aportes centrales”, al igual que el pensamiento posestructuralista, pues “nos sirve para pensar (...) debates en términos epistemológicos y metodológicos”. Entre ellos, las clásicas “falsas dicotomías del pensamiento social: estructura – individuo, individuo-sociedad, acción-individuo, lo macro - micro, objetivismo – subjetivismo”. Por otro lado, afirma que “también nos da unas herramientas bárbaras para pensar lo narrativo, lo biográfico, por ejemplo, y una cosa no va en contra de la otra”. Plantea que “hay algo que hacer” en relación con cómo “nos tensiona en términos de las ciencias humanas y sociales” referenciando “lo que sucedió en la historia de las carreras de filosofía, y cómo unos campos disciplinares y como unas carreras se apropian de pensadores”.

Quienes investigan desde el pensamiento de Foucault no necesariamente realizan SdeE pues, para el autor toca “diferentes campos disciplinares, política educativa, tecnología, pedagogía, educación comparada”.

Sostiene que la influencia del autor “desde diferentes lugares del mundo en América Latina, tenemos esa Red que les mencionaba dónde está Colombia, Brasil, Chile, qué piensan con Foucault y a través de Foucault, pero no solamente, es Deleuze, Guatari, Bifo Berardi, es una Red encadenada”, desde lo nacional “podemos también, y venimos explorando los nuevos materialismos que ahí también hay algo por explorar, lo posthumano de Braidotti (...) y son herramientas que nos permiten conceptualmente pensar de otros modos posibles la realidad educativa”.

Metodológicamente, refiere que están recuperando la “noción de cartografía (...) pues nos permite abordar las capas de esos problemas y los diferentes solapamientos de esas capas”. Plantea que “desde hace años venimos haciendo varias cosas distintas para pensar esa cartografía, hacemos georreferenciación, demografía de la población socioeducativa de la población con la que venimos tratando de entender los movimientos y la circulación de la población en términos estadísticos y cuantitativo”. Intentando sintetizar, plantea que “vamos desde la georreferenciación al estudio estadístico, a la descripción en profundidad, al trabajo de intervención a la producción artística visual y audiovisual, y eso arma una trama de significados, de verdades, ahí las herramientas que nos da el campo del posestructuralismo con Foucault a la cabeza, pero con muchos otros que también aportan al campo, qué

es muy vasto e interminable, es impresionante, por eso yo decía que el límite es la enseñanza”

La *segunda entrevistada*, plantea que la pedagogía, tomó “a Foucault para estudiar la escuela como el lugar del espacio social en el que se encontraban tecnologías de poder”. Según ella, “sus estudios son un mix, entre estudios que tienen una finalidad en el campo de la pedagogía”, y frente a ello, SdeE no reniega “de esos estudios”. Según sus palabras, “no dejamos de halagar sus aportes, todo eso misterioso que tiene el aula”. Ella entiende que, en la relación con de la SdeE y el posestructuralismo, éste “no queda diluido del análisis de Foucault”, pues “la revisión de los estructuralistas, permeo muchos análisis de muchos de sus objetos de la SdeE”. Por ejemplo, “lo que hizo la sociología con el estudio del currículum”.

Plantea que “un ámbito en el que también aparece Foucault fue en los 90´ cuándo empezaron a hacerse en Estados Unidos, fundamentalmente los estudios sobre políticas educativas” indicando “cómo (...) permitió hacer un análisis diferente a todos los que se habían hecho en el campo de la Administración Educativa”.

Entiende que el autor, “manchó todos los temas, no pasó desapercibido en ninguno” pero, considera que “no podríamos hablar de una teoría de Foucault en la SdeE” considera que “no está en el campo de la educación en todos sus aspectos, y sí está presente en la administración escolar, en la pedagogía”. Pero aclara, él “nos permitió develar o dejar de dar por natural cosas que en la educación estaban naturalizadas. Por eso, no le quitó mérito al aporte de una cabeza tan genial como esa, ni a una producción tan genial como esa”. Para ella, “existe una teoría social foucaultiana”. Plantea “no sé si Foucault se ve llegar a tal cosa”, se permite pensar que “su preocupación va a ser después del descubrimiento del inconsciente” pues “hay ahí un antes y un después en las Ciencias Sociales”. Para situar su reflexión, recupera un libro de Esther Díaz, *La Posciencia*, “sobre cómo afecta este descubrimiento freudiano, y cómo se discute si es una ciencia o no” y desde allí afirma cómo “después del descubrimiento del inconsciente, todas las ciencias sociales se revisaron a sí mismas”. Según ella, sería legítimo pensar que, en la Francia estructuralista, “la salida del estructuralismo, la interceptación de estas revisiones en el mundo científico académico francés, debe haberles llevado a estos autores la cabeza a lugares que en el momento eran insólitos”. Considera que “su modo de ver la ciencia, su modo de criticar la concepción científica de la modernidad, su modo de ver la ciencia como un discurso, como un dispositivo de poder, hizo casi un efecto parecido al del inconsciente freudiano en el campo de las Ciencias Sociales”.

El *tercer entrevistado*, plantea “que hay una dificultad (...) acerca del uso sociológico de Foucault”. Frente a ello, cree que habría que hacer “un mapeo contemporáneo, de los últimos ocho años, de manera exhaustiva, de lo que se ha producido citando a Foucault”. Plantea que “hay que diferenciar contribuciones que

se pueden identificar dentro de la sociología, dentro de la SdeE". Sobre esto último, sostiene que hay "un uso más bien interpretativo" del autor. Lo cual habilitaría a "incorporar unas categorías y hacerlas mover en la voz de quién escribe a partir de un desarrollo más amplio".

Sostiene que en Argentina "el otro tema, por donde hubo un uso es por el del emprendedurismo", y el problema "en este segundo caso, es que ha habido un aluvión de trabajos ligados al orden discursivo (...) a cierto análisis de la textualidad y yo creo que ahí hay algunos trabajos que son más cercanos a una aproximación sociológica". Referenciando un trabajo académico plantea que "allí, una dificultad que identifiqué (...) traía uno de los problemas que es como trasladar una categoría para un contexto respecto de este otro contexto". Por ejemplo, "acá hay un proceso más restaurador y conservador que neoliberal, en un sentido estricto". Entonces, el entrevistado plantea que "esas mismas categorías utilizadas para principios de 1980, finales década de 1970 en Europa, en el proceso de aquí donde hay algunos fenómenos que son como más fáciles", sostiene que es en el tema sobre "el emprendedurismo donde hay un trabajo específico, hay como una cadena de intertextualidad que te lleva muy rápido a Foucault". Considera que "hay una serie de preguntas que uno puede disparar desde el marco teórico foucaultiano, que lo tenés en trabajos más chiquititos o más de antropología de la educación inclusive, que de sociología".

Plantea que, "la receptividad en la Argentina de esa literatura e inclusive en los propios trabajos del grupo de Silvia Grinberg con Eduardo Langer y ambos tienen, o han tenido un giro antropológico, sobre la investigación-acción donde queda por detrás parte del registro foucaultiano". Considera que, "en la Argentina la sociología de la experiencia escolar ha tenido más impacto", entiende que nuestro país "no hay trabajos empíricos que sigan esa línea, sino que usan ese marco interpretativo sobre el desarrollo más o menos exhaustivo, y ahí hay como una amplitud, por ejemplo, y un ejemplo concreto son los trabajos sobre lo que sucedió en la pandemia que recuperan concretamente cuáles fueron los dispositivos, y qué técnica estuvieron en juego, y ahí es como que hay poco y nada, yo leí alguna cosa...".

Sobre el posestructuralismo

El *primer entrevistado* plantea que, "tenemos una historia de pensar con Foucault, pero no solo, sino más bien con un pensamiento posestructuralista, que tiene una marca, una huella en términos de educación". Pues, "el trabajo de los 30 años de Foucault se enmarcaba en un trabajo previo que excedía su pensamiento". Por ejemplo, "en el equipo de San Martín y Santa Cruz, trabajamos ya desde hace casi dos décadas con el pensamiento posestructuralista, con los estudios de la gubernamentalidad que tiene un nacimiento con Foucault pero que también lo excede".

Considera que, “hay contradicciones con determinados problemas, con determinada SdeE”. Siempre, “dependiendo de dónde uno se posicione o de la perspectiva teórica, política e ideológica, es que va a coexistir esa contradicción”. Considera propio del posestructuralismo “el análisis de las contradicciones”, y encuentra allí “una clave central”

La *segunda entrevistada*, considera que sí hay una SdeE posestructuralista, pero entiende que “aún en sus versiones post estructuralistas tendieron más afianzarse en modelos del neomarxistas”, por ejemplo “Giroux, Apple, qué no podríamos decir que son teóricos postestructuralistas, pero tampoco podríamos decir, qué son estrictamente marxistas”.

Sobre la relación entre la Sociología de la Educación y la obra de Foucault

El *primer entrevistado* plantea que “en mis tesis e investigaciones me enmarco en los debates de la SdeE, y en los estudios de la gubernamentalidad, no porque sean totalmente diferentes, sino porque son campos de verdades y saberes que tienen sus particularidades”. Afirma que “hay un campo que son los estudios de la gubernamentalidad” y que “cuando hablo de un problema de investigación también pienso en términos de problemática de la SdeE, en la que los estudios de la gubernamentalidad me permiten explicar algo conceptual”, aclarando que “no es uno u otro, es como nos posicionamos como docentes/investigadores en términos de saberes, en términos conceptuales y empíricos”. Afirma que “puede haber contradicción”, fundándose en que “no hay una SdeE, hay diversas SdeE, (...) no es lo mismo una funcionalista, estructural funcionalista, una marxista o una postestructuralista”. Ahora bien, desde “los estudios de la gubernamentalidad podemos empezar a discutir qué sucede con esa SdeE funcionalista o estructural-funcionalista, que actualmente sigue coexistiendo en algunos lugares, no sé si diría tanto en Argentina, porque en Argentina se hace una SdeE crítica, en mayor medida”.

Al pensar si existe una SdeE posestructuralista, plantea que “es un ideal”, pues “uno podría hacer una SdeE marxista, weberiana, durkheimiana, parsoniana, y también posestructuralista”. Y se arriesga a pensar que “no sé si no diría una SdeE foucaultiana”. Frente a la pregunta de ¿Por qué, si es un posestructuralista? Responde que “bueno Foucault no tuvo como objeto de estudio la relación sociedad-educación y ahí hay un problema”. Es decir “que no fue la intencionalidad”. El entrevistado considera que “las categorías conceptuales que construyó nos sirven en el campo disciplinar de la SdeE para pensar las problemáticas centrales de la SdeE”.

Ahora bien, considera que es necesario hacer “esta distinción en términos de un pensamiento foucaultiano o una teoría posestructuralista ligada a la SdeE” pues entiende que “son dos cosas distintas, la noción de gubernamentalidad, la noción de gobierno, la noción de biopolítica, de poder, de resistencia, son categorías conceptuales teóricas de Foucault, que no están construidas en términos del objetivo

u objeto problemático de SdeE y eso sí es una diferencia”. Considera que allí “hay una clave”, dado que “Foucault es uno de los clásicos de la SdeE pero no solo” dado que también puede pensarse a Marx, Durkheim o Weber, considera que se convierten en clásicos porque “son utilizados para pensar el objeto propio de la SdeE, pero quizás Durkheim es el único que pensó la relación propiamente de sociedad y educación”. Tal como Bourdieu y Berstein, que “claramente uno los puede ubicar como clásicos de la SdeE porque se dedicaron a pensar el campo” y “Foucault no”.

En las ciencias sociales “hablamos de los estudios de la gubernamentalidad”. Considera que ese “campo disciplinar que Foucault inicia” está compuesto por “una lista enorme”. Ahora bien, sus categorías conceptuales las que “fue construyendo a lo largo de su vida académica y como militante, nos permiten construir un bagaje conceptual pero también metodológico”. El entrevistado considera que “es infinita la producción de Foucault”. Considera que la “construcción de la del campo de la SdeE que se construyó hace una o dos décadas” siempre está atravesada por desafíos tales como, “cómo pensamos en términos de métodos creativos innovadores, ahí por ejemplo la cartografía”. Al referenciar sus trabajos de investigación desde estas perspectivas y no las estructuralistas, plantea que “siempre me gustó pensar la investigación desde la vida cotidiana desde lo que sucede en la vida cotidiana de los estudiantes, de los docentes o las instituciones, y nunca asimilaba o asemejaba esta cuestión de la transformación”. Para ejemplificarlo se remite a su trayectoria como investigador, y desde allí plantea que “incluso investigando con movimientos sociales, toda la primera parte ahí no veía esa transformación radical (...) veía las posibilidades de cambiar pequeñas cosas, sentidos, prácticas”. Así, en el devenir de su problema de investigación, “en estas dos décadas Foucault me alucino, flasheo, me sensibilizo, me conmovió, porque es pensar la sociedad, las instituciones, los sujetos la educación, la desigualdad, desde un lugar distinto”. Reflexiona sobre “la capacidad de afectar que tiene la teoría en términos de uno”.

La *segunda entrevistada* plantea, que la mayor incidencia del autor en la SdeE “fue en el estudio de del currículum”, pues “metiéndose con el saber que construyen los currículums, la teoría de Foucault permitió ver cómo es el constructo (...) permitió analizarlo, discutirlo, tomarlo como un discurso”. Considera que el autor “aportó instrumentos analíticos, para hacer una apuesta de análisis crítico de cosas que ya la SdeE trabajaba”. Entre ellas, “lo que se considera saber escolar”, “su concepción sobre el poder”, la relación de esta concepción con “los teóricos críticos”, quienes “lo incluyeron en su análisis las corrientes, que podríamos llamar posmodernas lo desmenuzaron, lo analizaron, pero las corrientes críticas de la SdeE siguieron afianzadas a la concepción más neomarxista”. Sus aportes “sirvieron para redimensionar algunas categorías analíticas, como la de ideología. Intentando hacer un resumen, la entrevistada considera que el aporte del autor “sirvió para revisar a la SdeE como un discurso (...) hacer una especie de genealogía (...) de aspectos que

estaban contruidos e intentar elaborar visiones diferentes”. Entonces, “la sociología puede tomar sus elaboraciones y traducirlas en herramientas metodológicas epistemológicas y lo ha hecho porque si no el análisis, por ejemplo, del currículum, serían intrascendentes y sin sentido”.

Otra “disputa” que coloca la entrevistada tiene que ver con que “Foucault discute la modernidad desde su idea de que la concepción de verdad y de progreso” y “la sociología nace para dar cuenta de la modernidad”. Es decir, busca “dar cuenta de ella, como de algunas instituciones de la modernidad que se pusieron como estandarte de esa misma construcción teórica que se llama modernidad en el capitalismo, y la escuela entonces también”. Siendo así, “me parece que en algún sentido podría ser como hasta contradictorio intentar usar el pensamiento de Foucault, en el sentido de tomar a la modernidad como una forma de discurso o de muchos discursos que se entrelazan entre sí, porque negaría los aspectos más originarios de la propia preocupación sociológica”. Considera que los supuestos epistemológicos y metodológicos del autor están “más ligados a lo que sería la epistemología filosófica por decirla entre comillas”, mientras que “la sociología se instaura o se constituye así misma intentando demostrar que la realidad existe, cosa que también sabemos que no es así que es una construcción de carácter permanente donde se juegan fuerzas de diferentes blablablás... Ese es el devenir de esa ciencia”.

Plantea que “había leído a Foucault y en mi entendimiento es un filósofo de la cultura, en un sentido amplio, y me parece más un aporte que puede hacerse a la filosofía y pedagogía, qué a la sociología”. Ello porque considera que, “sus análisis no están contextualizados en la estructura material de la sociedad, y en ese sentido para la sociología eso es un impedimento. Porque la realidad que quiere investigar la sociología es la sociedad”. Aclara que “nunca tomé en conjunto la obra de Foucault, para ver cómo su pensamiento transformó. Yo tengo una lectura muy de una época, donde me atacó y me compré los tomos de historia de la sexualidad, de los cuales al principio no entendía nada, y lo abandoné”.

El *tercer entrevistado*, sobre el “uso que la SdeE hace del autor, plantea observaciones sobre las implicancias de “utilizar el marco teórico para leer, o como una matriz comprensiva y no necesariamente explicativa”. Intenta colocar una diferencia “cuándo se usa un marco teórico de manera explicativa, de cuándo se lo usa de manera interpretativa”, frente al cómo se incorpora Foucault al campo considera que en “los modos de producción donde él aparece, el foco del uso es interpretativo, cuando se aplican algunas categorías que no se utilizaron para explicar el proceso que se está describiendo”. Considera ello a partir de que entiende que el “carácter explicativo de lo que podríamos encontrar en foco requiere unas conexiones que no siempre la producción en Sociología en la Argentina realiza” considerando que “ahí está un poco el problema: cómo se conectan las configuraciones de relaciones de

poder a nivel micro - mesosocial, con procesos más amplios”.

Al reflexionar sobre ¿Cuál es la clave? Para construir un abordaje sociológico de la educación, el entrevistado se anima a pensar que “es aquella producción que lo conecta con un proceso social. Que establece al objeto en términos de relaciones sociales, y no solo en términos de centrarse en lo que sucedió con la enseñanza”. Más adelante aclara, “el objeto ahí sí se tiene que construir en términos de alguna forma de conceptualización vinculada con el proceso social”. Al respecto recupera las “cuatro (4) sugerencias metodológicas o advertencias metodológicas que se hacen en Historia de la Sexualidad”, plantea que allí “tenés una manera de aproximarse a eso”. Luego, también coloca algunos elementos sobre la relación entre el nivel micro y macrosocial, “lo mismo que reclamo de los macro, tienen que resistir la traducción a procesos micro, y eso es un criterio de producción sociológica”. Finalmente, considera que debe estar “la pregunta sobre qué lugar juega la educación en el control social, esto debe estar en el centro de cualquier trabajo”. Coloca como ejemplos “dos grandes momentos de la producción de Foucault” que son utilizados, uno “sobre las disciplinas” y otro “sobre los procesos de gobierno ligados al neoliberalismo”. Considera que allí “vino como anillo al dedo para proponer lecturas de, por ejemplo (...) cómo leer ahora los problemas del gobierno de si en el contexto actual y en particular en lo que dejó la pandemia”, una interpretación “fácil de facilismo digamos”. Pero, duda que “sean esas categorías las que permitan explicar los procesos contemporáneos”. Pues, “frente al suceso de la pandemia la gente quedó liberada de sus propias condiciones, entonces bueno ahí hay como un camino relativamente sencillo o allanado para hablar de sí mismo”. Considera que “hay una tensión, en cómo despegar procesos de descripción y un marco metodológico para después producir esas interpretaciones” donde “esa distancia a veces se hace un poco grande”. Se vuelve un problema, “conectarlo rápidamente y sin un procedimiento, digamos claro de conexión teórica respecto del gobierno”.

El entrevistado plantea un debate en términos de qué implica pertenecer o sentirse identificado con la SdeE. Según él, “han habido otros trabajos de archivo (...) que no son estrictamente de la SdeE, sobre el liberalismo y neoliberalismo, pero no se encuadran en el sub campo digamos” frente a ello el recorte es cómo se define el lugar desde dónde se dice mirar la relación sociedad y educación. Considera que, “en nuestro campo, no creo que lo hayan recogido, no me he enterado”. Pues, “en Foucault hay una aproximación a sobre qué disputar, y sobre qué escribir en qué contextos” y ello “no es un debate en el campo de la SdeE”. Pone como ejemplo las ponencias que se presentaron en el último Coloquio de la Sociedad Argentina de Investigación Educativa (SAIE), donde en la mesa de SdeE “tenés una muestra”. Allí, “no se ha usado (a Foucault) en un sentido estructurante de un texto. No digo, en la cita, de echar mano del autor”. Ahora bien, considera que “en la mesa de Historia de la Educación hay más trabajos”, que incluso pueden recogerse de los “anuarios

de la SAIE, en todo caso”. Considera que en la SdeE “los nombres que se usan como referencia, los *landmarks* (puntos de referencia), los que marcan el territorio, ninguno es foucaultiano. En cambio, en la Historia de la Educación sí”, por ello quizás conviene buscar “en los bordes”.

Ahora bien, recupera “el trabajo de Silvia Grimberg y Eduardo Langer intenta mantenerse en esa perspectiva, aunque por momentos se sale de lo sociológico, vuelve, va y viene, digamos, lo que a mí no me genera ningún tipo de inconveniente. O sea, no me parece mal, todo lo contrario, me parece que cada vez hay que abrirlo más”.

Por otro lado, plantea la necesidad de hacer una “distinción entre el campo educativo (CE) y el campo académico (CA)”. Por un lado, el campo académico (CA) tiene “una superposición y movimientos entre el CA y el CE que se hacen difícil”. Lo cual considera que “es un problema mayor que los recursos o la política (...) así como la apropiación local con miras al problema pedagógico”. Refiriéndose a su propia experiencia plantea “yo tengo ahí una discusión permanente donde no quiero entrar, pero todo el tiempo me ponen” pero “no sé cómo se resuelve, la pedagogía no lo está resolviendo, y que el pensamiento crítico sociológico tenga que decir cómo se resuelve me parece que es una manera de descalificar la crítica o sub-alternizarla al problema”. Considera que muchos intelectuales del campo de la SdeE “terminaron en el funcionariado o se ven involucrados en un proceso que los compromete en otro modo” y “ahí hay un problema”. Por ejemplo “volviendo a Foucault” él propone “sostener la crítica develando los poderes”, pues “crítico es lo que muestra la forma del poder”. Y según el entrevistado “no hay nada más sociológico que esa perspectiva (...) hacer visible las relaciones de poder”. Pero aclara “esta es una perspectiva y no una disciplina, ahora cuando eso se entrama con relaciones sociales concretas ahí estamos claramente frente a una perspectiva sociológica, disciplinariamente construida como sociología”.

Sobre sus consideraciones en relación con el campo de la Sociología de la Educación

En este apartado hay un cruce de caracterizaciones, valoraciones, tensiones y debates, y propuestas superadoras que van construyendo les entrevistades a lo largo de su discurso. No hemos querido compartimentalizar dichas dimensiones de análisis para no perder la profundidad que quien lee puede encontrar y limitar su pensamiento a nuestras interpretaciones.

El *primer entrevistado* plantea que “la SdeE crítica abarca muchas cosas y muchas cosas diferentes”. Coloca como referencia “los estudios de Varela y Uría sobre clasificaciones educativas o el clásico de Karabel y Halsey que ubican a las investigaciones educativas del consenso o críticas”.

Considera que “los campos disciplinares van acotando sus límites” lo que “es

propio de lo que sucede en los 90´ hacia acá, no solo en Argentina sino en el mundo”. Recuperando a Berstein, propone “ver cómo, en todo caso, la clasificación en términos de los contenidos se va debilitando” o “cómo las pedagogías se hacen más invisibles que visibles”. Al considerar los “usos” disciplinares de Foucault recupera a la SdeE y plantea que “estos campos van teniendo solapamientos”.

Entiende que “no existe una SdeE crítica y una posestructuralista”. Considera “que la SdeE postestructuralista es crítica sin duda”. Aunque entiende que “todas las clasificaciones son malas o contienen intereses detrás” existen “autores críticos llamados neomarxistas o neoweberianos, Posestructuralistas (...) o de la resistencia”. Para él, “el campo de las investigaciones también se viene construyendo con estas clasificaciones”.

Por otra parte, considera que “hay un devenir en el qué autores, mayormente de afuera, son los que utilizamos y eso es un problema”. Plantea que “en Argentina y en América Latina, la SdeE crítica viene de la mano también de lo que pasa en las realidades de aquí”, pone como ejemplo “los movimientos sociales”, o “lo que sucede con los debates de género, los movimientos feministas” y afirma “eso también es SdeE crítica”.

Considera que “hay una discusión en la SdeE”, que se manifestó en el Coloquio de la SAIE o en la Asociación de Graduados de Ciencias de la Educación, y es que “una cosa es la enseñanza de Foucault y otra es como se piensa la investigación desde los autores”. Considera que “el campo de la enseñanza queda siempre muy acotado, siempre hay que hacer una selección, no puedo enseñar la misma SdeE para distintas carreras (...) diferente es lo que sucede en el posgrado”. Pues, “viendo muchos de los programas de SdeE en las universidades nacionales hay muchas diferencias”, pero “la enseñanza de los críticos es masiva en la universidad” frente a los que “sostienen el paradigma del consenso, la armonía, etcétera”.

La *segunda entrevistada* plantea que “lo complejo es la definición del campo, porque tendríamos que circunscribirnos a, en qué consiste”, y al respecto considera que “es un campo mucho más complejo que una disciplina”. Pues, recuperando a Bourdieu plantea, “esas circunscripciones de espacios son estrictamente académicas en el sentido de que son arbitrarias, tienen un propósito que va más allá de lo que es el campo mismo, tienen que ver con las luchas en los campos académicos de la ciencia, etcétera”. Aquí, “se estructuran aspectos que vienen de la pedagogía de la filosofía de la propia sociología”.

En relación con buscar un origen del campo de la SdeE, la entrevistada plantea que empezó “a recapitular los sociólogos del siglo XIX y principios del XX, o los padres fundadores: Comte, Durkheim, Weber, Marx, ninguno sintió de sí mismo que estaba haciendo SdeE porque estudiaba los sistemas educativos o el fenómeno de reproducción de la cultura en la sociedad. Ninguno sintió eso de sí mismo, solo se

sintieron sociólogos”.

Sobre si el creador de la disciplina es Durkheim, plantea que “no, yo creo que se lo pone en ese lugar por muchas razones, entre otras porque fue en el que más inmediatamente aparece un objeto bien moderno, cómo es el Sistema Público de Enseñanza (...) y lo estudia como tal”. Él parece darse cuenta de que “el sistema público de enseñanza tiene un papel que es nuevo y diferente en relación a los sistemas educativos de las sociedades tradicionales”. Entonces considera que, “si hubiera nacido en otro contexto sociohistórico o en otro tiempo hubiera tomado otro objeto de estudio”. Quizás “a Durkheim no le interesaba la educación, pero no pudo no interesarse en cómo se constituye el bien máspreciado que tiene las ciencias de sociales qué es la constitución del sujeto social”.

Para ella, “la SdeE es una disciplina en sí misma”, pues considera que “tiene un objeto de estudio que le es propio, si hablamos de las ciencias como disciplinas de la modernidad”. Es decir, “tiene un objeto de estudio constituido, tiene un método que se lo pide prestado a la sociología, si es que la sociología es dueña de eso”, considera que “tiene un campo propio, qué es la constitución de la subjetividad”. Cuestión que “es inescindible de cualquier teoría sociológica que uno estudie”. Por ejemplo, “Marx no estudiaba la escuela, pero no puede evitar pensar en el hombre, y en la constitución del hombre como sujeto político, como sujeto histórico, meterse con alguna de las mediaciones que constituyen a ese sujeto”. Su objeto de estudio, “es más que la escuela (...) es tomar a la escuela (...) y hacer con la escuela lo mismo que hizo con el capitalismo, lo puso en el lugar preponderante de la institución que constituye a los sujetos”. Es decir, “toma ese objeto y empieza a preguntarle todo lo que quiere saber, cómo, para qué, testafierros de quién es, etcétera”.

Sobre ¿cuál es el criterio de marcación para decir que una forma de sociología de conocimiento es una forma de SdeE? La entrevistada plantea que “estoy tratando de dilucidarlo”. Considera que hay compañeres en el campo que “la consideran una subdisciplina”. Pone como ejemplo, situaciones de concursos docentes para la asignatura que gana “alguien que no es especialista en educación”. Afirma que le empezaron a “a hacer ruido recién -después de haberme jubilado- esta especie de definiciones” pues, “en el caso de que sea una subdisciplina, ¿de qué?, ¿de la sociología?”.

Considera que esa “compartimentalización es arbitraria”, que en realidad tiene que ver con “el campo de las Ciencias Sociales, con luchas de poder”, pues, “se instauran temas como objetos de estudio de campos que se crean ad hoc para estudiar esos objetos”, mientras “en el intento de constituirse en el discurso hegemónico (...) los científicos sociales no tenemos una completa dimensión de la complejidad que abarca eso que llamamos fenómenos sociales”. Pone como ejemplo, “cuando lo tuve que estudiar de nuevo a Weber (observó que) no hay hoja de un libro donde no te

remita algo que tiene que ver con la educación”. Es decir, “tiene la lucidez de captar en el momento en el que está haciendo sociología un objeto de máxima relevancia, como es el poder”.

Sobre las tensiones entre pedagogía y sociología plantea, “si volvemos a Michael Apple ¿hace pedagogía o hace sociología? Sería muy difícil definirlo, pero un sociólogo diría bueno no, no hace sociología en el sentido laxo”. Al respecto, considera que “es un problema dirimir, qué es la SdeE” por ello “hablar de campo me es más cómodo”.

Ahora bien, entender que la SdeE es una subdisciplina “me huele mal, porque le veo un dejo de menosprecio”. La entrevistada considera, que “tendríamos que estar discutiendo, alcances o delimitaciones del campo de conocimiento, y no posiciones en el campo de docentes e investigadores (...), ver los límites de nuestro pensamiento a esto me refiero”. Plantea que es necesario, “fijar una posición, abrir el debate acerca de ¿qué es la SdeE? (...) de lo macro a lo micro, se estarían discutiendo las reglas de juego, porque no se privilegia en el ámbito de la carrera la especialización en educación”.

El *tercer entrevistado*, plantea que definir el campo de la SdeE es “un problema de lo que fue (su) construcción, ligada a la pedagogía de los primeros momentos”. Plantea que al enseñar la disciplina hay “que arrancar por Gino Germani que produjo un montón de educación”, por ejemplo. Afirma que “es un campo muy débil, eso es indiscutible”.

Considera que “hay que ir a buscar una SdeE” pues entiende que se produce SdeE sin explicitarlo, propone buscar “aunque no se identifiquen directamente”. Afirma que su preocupación es quienes “se nombran de la sociología y no hacen sociología, a quienes no lo dicen y lo hacen no hago crítica, les leo, me parecen interesantes y productivos”. Plantea que quizás “hay que mirar en los bordes, ¿no?”. Por ejemplo, “la SdeE en Argentina no tiene una revista, no tiene un congreso propio, digo dónde ir a bregar, y no tener que ir a buscar a las mesas donde la gente se identifica con la SdeE”. Entonces, “el problema es que en la Argentina en la construcción del campo estuvo muy en debate con el problema de las pedagogías más que de la propia sociología”. Recuperando un ejemplo, plantea que al evaluar los trabajos que se presentaron en la mesa de SdeE del Coloquio de la SAIE “cuando nos encontramos nos preguntamos por qué están en esta mesa de SdeE y no están en la pedagogía. Bueno, básicamente porque la gente los mando”. Como ejemplo de quienes no lo dicen, pero producen SdeE recupera a una investigadora, “que hace un mapeo de las relaciones entre las fundaciones, las ONG, con los gobiernos, y ahí no hay marco teórico (...) bueno el trabajo ese es foucaultiano pero a ella no le hace falta hacer una referencia a Foucault” y “para mí es un trabajo propio de la SdeE, pero ella no va ningún encuentro educación, ella se ubica en otros campos”. Entonces, el problema

es que “a lo que hoy no circula en el mundillo, salvo algún par de nosotras, nadie lo pone en contexto de la SdeE”.

Plantea que “no me preocupa el campo en sí mismo de los que se identifican o no se identifican, (...), pero yo sí le formulo la crítica al que se pone el sello y no lo hace”. Por otra parte, sostiene que como “las disciplinas se van diluyendo, ese es un bien productivo, y puede ser también un pantano, donde no sea un piso para producir algo novedoso”.

Sobre las Estrategias Superadoras con relación a las problemáticas que han identificado en el campo.

El *primer entrevistado* refiriéndose a los “usos” de Foucault plantea “que hay que verlo en términos de la investigación, cómo se lee, se discute, se problematiza. A mí, no me gusta cómo se discute, cómo se utiliza, me parece de un pragmatismo innecesario”.

La *segunda entrevistada*, plantea que las divisiones en las Ciencias Sociales, tienen que ver con “las luchas en el campo científico, las luchas de poder exactamente, y los procesos de especialización que se fueron produciendo a lo largo de mediados de Siglo XX en adelante”, y plantea, “el problema es más grave todavía porque estás discusiones qué quisiéramos darnos en términos epistemológicos (...) son un problema de composición de la estructura social, la epistemología también lo es, no está exenta. Hay un montón de gente que se ha pasado la vida discutiendo perspectivas epistemológicas, y ¿qué sentido tiene discutir perspectivas epistemológicas? (...) marcar las reglas de juego en un campo. Y, las reglas tienen, como dice Foucault, y me parece un interesante aporte, las reglas tienen siempre el efecto de generar incluidos y excluidos”.

Según la entrevistada, “allí opera el poder”, en la demarcación, pero la SdeE “no tiene este conjunto de reglas que definan ¿qué es? ¿quiénes pueden? ¿quiénes no?”. Pues, “es un campo menor, entre los campos de las disciplinas sociales, que no le estaría interesando a nadie marcarlo y específicamente instituirlo como tal”.

Plantea que el sentido común, a la palabra de un especialista en educación, “no la aceptan como un conocimiento científico”. Pues, “quiénes somos especialistas en educación no somos especialistas en nada que tenga que ver con ninguna ciencia o pseudociencia o lo que fuera que tenga, en esta sociedad, prestigio, poder”. Concluye, “bueno somos como especialistas de segunda, de tercera, de cuarta, no podemos opinar, ni siquiera en una conversación académica, en la cocina de la casa”.

Considera que “la construcción de la demarcación, la legitimación, la consolidación de un campo de conocimiento que por ahora le podríamos llamar SdeE” es “un problema de militancia y lucha política”. En ese sentido, afirma “yo saludo la constitución de este movimiento de Encuentro de Cátedras” donde puede darse “un

terreno para discutir, revisar y reflexionar acerca de la disciplina”. Refiriéndose a la discusión sobre “¿Qué es la sociología? ¿Qué es la SdeE? ¿Cómo hacer una SdeE qué aporte a quiénes se están formando para educadores?”

El *tercer entrevistado*, plantea que las disputas dentro del campo no son necesariamente académicas, es decir, las puede dar “en otras intervenciones”, aunque afirma que en su producción académica “trato de no salirme desde las perspectivas sociológicas”. Considera que, se ponen en juego otras cosas “de mis intervenciones como intelectual militante en prácticas que no tienen una traducción universitaria, en la gestión u otras actividades”.

Propone sobre los “usos” de Foucault, que “si volvemos sobre la literatura que siguió a Foucault en Europa, y no tomamos las discusiones de los trabajos decoloniales de Foucault en América Latina, género y educación, la racialización de los últimos 5/10 años (...) ahí veo más uso crítico de SdeE de Foucault que en el campo denominado de la SdeE. Sí, encuentra en “todas las citas de James Chu, (que) tiene una base foucaultiana y después se despega” que “él no deja de hacer una filosofía” lo cual considera “muy nutritivo, desafiante”. Por otro lado, recupera “trabajos de género o raza, en el trabajo educativo con buenos usos en el sentido de rigor e interesantes, ahí veo unos cuantos que están intentando”.

Por ejemplo, sobre cómo se reconstruye el fenómeno de la desigualdad, plantea que “nada en los últimos dos años donde estuve (...) en relación con un carácter generativo productivo de las relaciones de poder queda subsumida a mirar el problema de la desigualdad como un efecto no deseado de los sistemas”. Frente a ello considera que “toda la literatura foucaultiana o de raigambre foucaultiana que se ha escrito sobre esto queda de lado porque es un espejo difícil sobre el cual mirarse”. Pues, “el dispositivo escolar, no es un dispositivo igualador, sino que es un dispositivo que no iguala y que como tal produce desigualdad”, considera que “la desigualdad, no es un efecto secundario”. Entonces “hay como una obviedad” pues el debate de si “aumentó la desigualdad, no (es una) novedad explicativa”. Por ejemplo, “para dar cuenta de la contundencia de la desigualdad material durante la pandemia, bueno, tenés que hacer un trabajo de conectar esa materialidad con la forma discursiva”.

Plantea distancias con algunos referentes del campo de la SdeE, que considera, plantean cuestiones sin sentido como “tal vez es mejor dejar los chicos en la casa porque los padres saben lo que ellos necesitan” o algunos que “continúan el camino de la derechización, de la sociedad” que “siempre hicieron política y no sociología”.

Resultados

La búsqueda desplegada para intentar acercar una respuesta a la hipótesis de

reflexividad sobre el objeto de estudio del presente artículo: ¿existe en Argentina una SdeE posestructuralista de cuneo foucaulteano?, nos llevó a los hallazgos que se presentan a continuación. Antes, es importante mencionar que el presente es un pequeño aporte, a un camino de indagación que continuará en subsiguientes publicaciones.

Dichos hallazgos, son acercamientos y/o distancias entre les entrevistades que permitieron refinar el análisis y en función de los conceptos de referencia, establecer una serie de dimensiones que ofician de configuraciones de un campo poco explorado. Entre ellas, sus trayectorias académicas y el impacto que el autor ha tenido sobre ellas; las concepciones sobre el propio autor; los momentos en que el campo a “usado” la obra del autor para producir conocimiento; sus consideraciones sobre el posestructuralismo; los aportes de la obra del autor a la Teoría Social, a las Ciencias Sociales, Ciencias de la Educación, Sociología y SdeE en particular; su vínculo con la SdeE específicamente, sus concepciones sobre el campo de la SdeE; y las estrategias superadoras que les entrevistades despliegan o consideran desplegar frente a problemáticas que identifican en el campo.

1. Sobre la primera dimensión, *las trayectorias e impactos del autor en les entrevistades*. Emergió en el primer y la segunda entrevistada. En el caso del *primer entrevistado*, volver a su trayectoria académica parece que le permite valorar el impacto que Foucault tuvo en él. Cómo lo atravesó supuso “la incomodidad de pensar en, (...) los procesos de transformación radical” en su espacio de formación la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Buenos Aires (UBA), encontró en él “una posibilidad” de “separarme de la teoría en las que el cambio es la transformación radical”. La *segunda entrevistada* recuerda que conoció a Foucault “cuando Adriana Puiggrós hizo un seminario en Tandil en 1997”, organizado “por el Centro de Investigación Educativa que estaba a cargo de Margarita Sgró”. Al preguntarle sobre el impacto del autor en su biografía académica, ella lo vincula con “una inquietud (...) para mí es inquietante el objeto poder”. Coincide de alguna manera con el primer autor, pues al consultarle cómo la interpela, plantea que “en términos personales y profesionales me permitió flexibilizar concepciones extremadamente rígidas que eran producto de una formación del campo, de un marxismo que fue el primero que conocí”, reconociendo que incluso ese marxismo “era muy lejos del marxismo, de Marx”.

Este apartado brinda indicios sobre la historia de un campo, en este caso, circunscripto a la formación de grado y posgrado en Ciencias de la Educación, de quienes en aquel entonces eran estudiantes. Parece que la obra de Foucault vino a habilitar posibilidades, romper esquemas, que, en aquel entonces, posterior a la recuperación democrática, parecían hegemonizados por un “marxismo estructuralista”, al menos en la Ciudad Autónoma de Buenos Aires y en el Centro de la Provincia de Buenos Aires.

2. Se identifica una segunda dimensión, cómo se lo *considera al autor en tanto intelectual*. Allí, el *primer entrevistado* afirma que “no creo que sea un Filósofo, creo que es un pensador a secas”, mientras *la segunda* lo piensa como “un filósofo de la cultura”.

Ello quizás tenga que ver sobre cómo su obra impactó en todas las Ciencias Sociales y Humanidades, cómo ese impacto tuvo que ver con aumentar el valor del capital académico de un campo, en sentido amplio, no circunscripto a una disciplina.

3. En las entrevistas también se identifican *momentos del autor*. En varios pasajes al recuperarlo se realizan consideraciones sobre los momentos de su obra elegidos para su “uso”. Por lo que aparece en común, puede indicarse, un primer momento a partir de la lectura de Vigilar y Castigar; luego, un momento donde “explota” con la obra “Historia de la Sexualidad” y la publicación de las “Clases del Colegio de Francia”, y un tercero, en el marco de la década de 1990 y la necesidad de las Ciencias Sociales y Humanidades de “leer” al Estado, el gobierno y las políticas educativas.

El *primer entrevistado* al recuperar su trayectoria plantea que en la década de 1990 gracias al autor pudo repensar “lo que sucedía en términos del lugar del Estado, de los sujetos, y cómo se justificaba el lugar del Estado de descentralización, privatización”. Plantea que, en el momento presente, se da un “solapamiento” entre los usos disciplinares de Foucault y la SdeE.

La segunda entrevistada, recupera de la década de 1990 “cuándo empezaron a hacerse en Estados Unidos, fundamentalmente los estudios sobre políticas educativas” indicando cómo ello “(...) permitió hacer un análisis diferente a todos los que se habían hecho en el campo de la Administración Educativa (...) en el de la SdeE en el de los estudios del Curriculum”.

Por su parte, el *tercer entrevistado*, coloca “dos grandes momentos” uno “sobre las disciplinas” y otro “sobre los procesos de gobierno ligados al neoliberalismo”. Sobre esto último considera que “vino como anillo al dedo” para leer “los problemas de gobierno de sí” e incluso en la pandemia, lo cual interpreta que se vuelve algo “fácil de facilísimo”. Plantea como una “tensión (...) despegar los procesos de descripción y un marco metodológico para después producir interpretaciones, pues “hay como una cadena de intertextualidad que te lleva muy rápido a Foucault” pero “acá hay un proceso más restaurador y conservador que neoliberal, en un sentido estricto”.

Esta dimensión, brinda indicaciones sobre cómo en las últimas décadas, se ha ido configurando el campo en relación con los “usos” del autor que han hecho sus investigadores. Aunque se plantea un campo más allá de la SdeE, quizás más referido a las Ciencias de la Educación o Sociología en general, pueden pensarse qué problemas de investigación habilitaron esos “usos” y de qué manera se abordaron,

indicar clasificaciones y/o jerarquizaciones. Por otro lado, también coloca, aunque con matices, coincidencias entre tres miradas diferenciadas, lo cual está hablando de que podría existir un “relato” legítimo sobre los “usos” del autor en diferentes etapas.

4. Con respecto al *posestructuralismo*, el *primer entrevistado* piensa el “campo del posestructuralismo con Foucault a la cabeza”, que “es crítico sin dudas”, tenemos “un pensamiento posestructuralista que tiene una marca, una huella en términos de educación”, nosotros “trabajamos desde hace dos décadas” en ello. La segunda entrevistada, entiende que “sí hay una SdeE posestructuralista” pero que tendieron a afianzarse en modelos neomarxistas.

Hay una presencia del campo de la SdeE de estudios realizados con este enfoque, que no es homogéneo, no sólo por la temática sino también por los usos que se realizan del autor.

5. Los *aportes del autor para la Investigación* son indiscutibles. El apartado se dividió en dos subdimensiones, una sobre menciones referidas a lo epistemológico y otra a lo metodológico.

Sobre la primera, el *primer entrevistado* plantea que el autor le ha permitido superar las “falsas dicotomías del pensamiento social”, pues considera que “nos da herramientas bárbaras para pensar lo narrativo, lo biográfico, etc”. La *segunda entrevistada* plantea que con Foucault, en las Ciencias Sociales hubo un quiebre “que baño” todos los campos, comparándolo o asociándolo al descubrimiento del inconsciente de Sigmund Freud. Fundamentalmente, por “su modo de ver la ciencia, su modo de criticar la concepción científica de la modernidad, su modo de ver la ciencia como discurso, como dispositivo de poder”. Por eso es posible hablar de una “Teoría Social Foucaultiana”. Finalmente, el *tercer entrevistado* plantea que “no sé si es útil el encuadre dentro del campo de la SdeE argentina” quizás hay que mirar en los bordes. Considera, que “ha habido un aluvión de trabajos ligados al orden discursivo (...) a cierto análisis de la textualidad y yo creo que ahí hay algunos trabajos que son más cercanos a una aproximación sociológica”. Es un problema “cómo trasladar una categoría para un contexto respecto de este otro contexto”. Aunque, hay grupos locales que “tienen, o han tenido un giro antropológico, sobre la investigación-acción donde queda por detrás parte del registro foucaultiano” lo cual “no le genera ninguna contradicción”.

Sobre la segunda sub-dimensión hay diferentes miradas. El *primer entrevistado*, plantea que recupera al autor desde los estudios de la gubernamentalidad, lo cual se complementa “de manera rizomática” y sin contradicciones recuperado por ejemplo la “noción de cartografía”. La *segunda entrevistada*, plantea que sus aportes son en términos más bien filosóficos, pero “la sociología puede tomar sus elaboraciones y traducirlas en herramientas metodológicas epistemológicas y lo ha hecho porque si no el análisis, por ejemplo, del currículum, serían intrascendentes y

sin sentido”. El *tercer entrevistado*, sostiene que hay “un uso más bien interpretativo” del autor. Lo cual habilitaría a “incorporar unas categorías y hacerlas mover en la voz de quién escribe a partir de un desarrollo más amplio”. Si tuviese que realizar recomendaciones metodológicas, plantea la opción de recuperar las “cuatro (4) sugerencias metodológicas o advertencias metodológicas que se hacen en Historia de la Sexualidad”.

Siendo así, sus aportes en el campo son explorados de manera diferenciada. Por ejemplo, en los estudios de la gubernamentalidad, con la utilización de metodologías provenientes de otras disciplinas, como la cartografía. En otros casos, no obstante, a que se considera un aporte más bien filosófico, ello no ha sido un impedimento para que la SdeE haya hecho uso de él cuando fue necesario. El otro testimonio, entiende que en Argentina su encuadre desde la SdeE quizás no sería el más adecuado, aunque hay esfuerzos en ese sentido. En síntesis, parece haber criterios diferenciales para establecer la pertinencia del autor al campo de la SdeE, aunque entre las diferentes posiciones no parece haber un diálogo, es decir la búsqueda de un interés común, sino más bien lo que se percibe son concepciones particulares que parecen convivir sin conflicto en el espacio que se analiza.

6. Sobre la *relación de Foucault con la SdeE*, el *primer entrevistado* plantea que los estudios de la gubernamentalidad y a la SdeE son un marco desde donde construir sus investigaciones, pues son “campos de verdades y de saberes que tienen sus particularidades”, plantea que ello es un posicionamiento “como docente-investigador en términos de saberes conceptuales y empíricos”. Considera que “no sé si existe una SdeE foucaultiana” porque “Foucault no tuvo como objeto de estudio la relación sociedad-educación y eso es un problema”. Ahora bien, “sus categorías sirven al campo disciplinar”, entre ellas las nociones de poder, resistencia, biopolítica, gubernamentalidad, entre otras, pues “nos permiten construir un bagaje conceptual, pero también metodológico”. Ahora bien, reconoce que a él no le parece pertinente “cómo se discute, cómo se utiliza, me parece es de un pragmatismo innecesario” y que “hay carreras que se apropian de los pensadores”, en el caso del autor la Filosofía.

La *segunda entrevistada* plantea que “no podríamos hablar de una teoría de Foucault en la SdeE”, hay contradicciones que parecen impedirlo, entre ellas que Foucault cuestionó la modernidad, y “la sociología nace para dar cuenta de la modernidad”. Aunque reconoce que es UN Pensador que “manchó todos los temas, no pasó desapercibido en ninguno”, en el caso de la SdeE por ejemplo en el estudio del “currículum” en el cual aportó instrumentos analíticos para el estudio crítico del saber escolar, el poder, etc. Pero para ella “las corrientes críticas de la SdeE siguieron afianzadas a una concepción más neomarxista”

El *tercer entrevistado* considera que la disciplina ha realizado un uso teórico de

Foucault de manera más “comprensiva y no necesariamente explicativa”, cuestión que no aparece así en por ejemplo, la Historia de la Educación. Considera que “el carácter explicativo de lo que podríamos encontrar requiere unas conexiones que no siempre la producción en SdeE realiza”. Por ejemplo, al hablar sobre estudios que aborden como tema de investigación la desigualdad en Argentina, plantea que “toda la literatura foucaultiana o de raigambre foucaultiana que se ha escrito sobre esto queda de lado porque es un espejo difícil sobre el cual mirarse”. Pues, en el autor “hay una aproximación a sobre qué disputar, y sobre qué escribir en qué contextos” y ello “no es un debate del campo de la SdeE”.

El primer y la segunda entrevistada coinciden en que no es pertinente pensar a Foucault como un teórico de la SdeE, porque entienden que sus objetos de estudio no están relacionados con el vínculo sociedad-educación. El tercer entrevistado, fundamenta su respuesta a partir de lo que se ha desarrollado en nuestro país, y la forma en que se lo ha hecho. Se observan indicios de inclinaciones compartidas, aunque no completamente, también se colocan disputas, en el sentido de ¿desde donde se piensa el autor?, y ello quizás tenga que ver con las diferentes posiciones que ocupan o han ocupado en el campo.

7. Sobre el *campo de la Sociología de la Educación*, se establece una diferenciación según cada entrevistado refiera a ¿qué es? y ¿cuáles son las estrategias para habitarlo?

Sobre ¿qué es? el *primer entrevistado* entiende que las disciplinas son “campos de saber, discursos de verdad”, considera que el campo de la SdeE está atravesado por desafíos sobre “cómo nos pensamos en términos de métodos creativos e innovadores”, recupera el debate interno sobre cómo se piensan los diálogos que dan forma al campo si es vinculados a la enseñanza o a la investigación. La *segunda entrevistada*, considera que “lo complejo es la definición del campo, porque habría que circunscribirse a, en qué consiste el campo” que “es más complejo que una disciplina”. Según su posicionamiento, es una disciplina que tiene un “objeto de estudio constituido, tiene un método”, basado en cómo se constituye el sujeto social. Considerarla una “subdisciplina” le “hace ruido”, porque esa “compartimentalización arbitraria” es una “lucha de poder”, es “un problema de militancia y lucha política”. Considera que tiene que ver con cómo se establecen las “reglas de juego en un campo”, cómo ello “genera incluidos y excluidos”, entiende que “allí opera el poder”. Este es “un campo menor, entre los campos de las disciplinas sociales, que no le estaría interesando a nadie marcarlo e instituirlo como tal” el problema está “en la cocina de la casa”. El *tercer entrevistado* entiende que “es un campo muy débil”, pues “un problema fue la construcción del campo, ligado a la pedagogía de los primeros momentos (...) más que a la propia sociología”. Entiende que la SdeE “no tiene una revista, no tiene un congreso propio, digo dónde ir a bregar”. Plantea el

hecho de que “las disciplinas se van diluyendo, ese es un bien productivo, y puede ser también un pantano”. Por otro lado, los referentes del campo están planteando cuestiones sin sentido, algunos acompañan la derechización de la sociedad, otros terminaron en el funcionariado lo cual los compromete desde otro lado y no desde la sociología. Por otro lado, observa cómo en los espacios que convocan trabajos de SdeE se presentan producciones más ligadas a la pedagogía.

8. En relación con las *estrategias superadoras* el *primer entrevistado* apela a métodos creativos, “rizomáticos”, la *segunda* plantea que una forma de colocar el valor del campo es a través de los encuentros de cátedra y construir respuestas a preguntas sobre ¿Qué es la SdeE? ¿Que aporte realiza o debería realizar a los educadores?, y el *tercer entrevistado* propone “buscar afuera” a quienes estén en “otra mesa temática”. Pues considera que no es necesario nombrarse “de” para ser “de”. Buscar en los trabajos decoloniales de Foucault en América Latina, de género y educación. Volviendo a Foucault, “él supone la crítica develando poderes”, entonces “no hay nada más sociológico que (...) hacer visible las relaciones de poder”, ahora bien “ello debe entramarse con relaciones sociales concretas (...) allí estamos ante una perspectiva sociológica”.

Aquí aparecen al menos dos concepciones en disputa. Por un lado, quien plantea la necesidad de crear metodologías y lo hace, quien plantea que es un campo débil y debe buscarse fuera para fortalecerlo. Por otro lado, se considera que es un campo consolidado, con un objeto y método que le es propio y pertinente. En los dos casos los problemas son diferentes, en el primero uno de los entrevistados plantea que los referentes del campo, no están planteando problemas situados y que ello no enriquece un campo que debería tener una revista propia para ser tal, por ejemplo. En el segundo, que de parte de quienes integran el campo no hay interés por enriquecerlo, pues el debate sobre el objeto de estudio está saldado en los clásicos, es la configuración subjetiva del sujeto social, por lo tanto, entiende que es un problema de disputas, y luchas propias de un espacio que necesita generar clasificaciones y oposiciones, lo cual deberá discutirse cuando sea el momento en espacios colectivos como los Encuentros de Cátedra de SdeE. Este debate se vuelve relevante pues allí opera el poder, es un problema “en la cocina de la casa”.

Conclusiones

Dado este ejercicio de reflexividad podemos concluir, que tal como sucedía con los primeros posestructuralistas⁶ en Francia, pareciera que entre los investigadores en SdeE en Argentina que toman el enfoque foucaulteano no se podría hablar, al menos hasta el momento, de una escuela postestructuralista coherente y homogénea. Tal vez, por ello resultaría tentador recurrir a la imagen de un movimiento intelectual, pero todavía esta imagen inclina al analista a pensar en un grupo en torno a un

cuerpo doctrinal más o menos sistemático, con uno o algunos líderes de un conjunto de seguidores. Pero nada de esto parece surgir de los testimonios recogidos en el presente artículo.

Sí, se identifican configuraciones que podrían permitir graficar un “mapeo” del campo, fundamentalmente recurriendo a las indagaciones sobre la historia de los “usos” del autor, a la trayectoria y al habitus incorporado por cada entrevistado.

Antes bien, en las entrevistas es innegable la presencia de tensiones y heterogeneidades, que hicieron más adecuada la categoría de campo universitario. Desde esta categoría podría indicarse en las entrevistas que existe, en el uso que algunos investigadores realizan de la obra de Foucault, la posibilidad de acumulación de un capital simbólico y de prestigio, pues a ciertos sectores dentro del campo les permite pensar de manera crítica al poder y ello parece que aporta un valioso capital. Lo cual, no se visualiza en todos los casos, donde el uso del autor es considerado propio de una disciplina diferente a la SdeE, por lo cual en todo caso brinda un capital similar a herramental conceptual.

Frente a las preguntas sobre ¿qué está en lucha dentro del campo de la SdeE?, ¿qué le dá sentido a su existencia? Recuperando los relatos, para algunos aún está pendiente su constitución como disciplina científica, dados sus diálogos con la pedagogía y sus no-diálogos con “otras mesas temáticas” que producen SdeE sin identificarse como tales, para otros parece que hay una intensión por permanecer así y no enfrentar la búsqueda de respuestas de un espacio vital que tiene como objeto de estudio nada menos que la “constitución del sujeto social”.

Dadas las diferentes percepciones, concepciones y posicionamientos de los autores, que según nuestra hipótesis metodológica son referentes del campo universitario de la SdeE, pareciera que el mismo se sostiene desde escasos consensos, o en todo caso, desde escasos acuerdos con respecto a ¿cómo “usar al autor en la enseñanza y en la investigación? ¿Qué es la SdeE?, ¿cómo se produce conocimiento desde ella? y ¿cuáles son sus estrategias superadoras frente a los problemas que se diagnostican? Siendo así, los límites del campo se vuelven difusos, y en algunos casos ello no es un problema, sino quizás una posibilidad.

No es ajeno, a ninguna de las entrevistadas que este posible diálogo se realiza desde la Universidad Pública, y que es desde allí desde donde encontrarán respuestas y más preguntas. Consideramos que la propia existencia del Dossier en que se inscribe este trabajo aporta a construir las. Esperamos que este pequeño aporte, contribuya en este sentido.

Notas

¹ Conicet/UNCPBA/FCH/PROIEPS/ Tandil/ Buenos Aires/Argentina

² UNCPBA/FCH

³ Giddens (2001) señala fundamentalmente las contribuciones de Foucault al debate intelectual llevado adelante por estructuralistas y posestructuralistas sobre las cuestiones en torno a: "el descentramiento del sujeto"; "la escritura y el texto" y de manera especial sobre "Historia y temporalidad".

⁴ La obra compila trabajos de autores de Argentina, pero también de Chile y Brasil.

⁵ Implicaciones del problema del poder en Michel Foucault para la teoría social contemporánea el caso de la sociología de la educación Autores: José Luis Castilla Vallejo Localización: Revista de educación, ISSN 0034-8082, N° 319, 1999, págs. 155-186. Acceso libre en: <https://sede.educacion.gob.es/publiventa/detalle.action?cod=7777>

⁶ No fue un tema tratado en este trabajo, pero lo mismo señalan los expertos sobre la llamada segunda generación de postestructuralismo que reúne a intelectuales como: Homi Kharshedji Bhabha, Judith Butler o Slavoj Žižek (Decoteau, 2019)

Referencias

Benzecry, C., Krause M. y Reed I. (2019). *La teoría social, ahora. Nuevas corrientes, nuevas discusiones*. Siglo Veintiuno Editores Argentina.

Borsotti, C. (2015). *La elaboración de un proyecto de investigación en ciencias sociales empíricas*. Ed. Miño y Dávila.

Bourdieu, P. (1996). *Cosas Dichas*. Editorial Gedisa.

Bourdieu, Pierre (1998a). *La distinción. Criterio y bases sociales del gusto*. Taurus.

Bourdieu, P. y Passeron, J.C. (1998b) *La Reproducción. Elementos para una Teoría del Sistema de Enseñanza*. Fontamara.

Bourdieu, P. y Waquant, L. (2005). *Una invitación a la sociología reflexiva*. Siglo Veintiuno Editores.

Bourdieu, P (2012) *Homo academicus*. Siglo Veintiuno Editores.

Corcuff, P. (2014). *Las nuevas sociologías. Principales corrientes y debates, 1980-2010*. Siglo Veintiuno Editores.

Decoteau, C. L. (2019). El postestructuralismo hoy. Benzecry, C., Krause M. y Reed I. (Eds.), *La teoría social, ahora. Nuevas corrientes, nuevas discusiones*. (pp. 289-318). Siglo Veintiuno Editores.

Dreyfus, H. y Rabinow, P. (2001). *Michel Foucault: más allá del estructuralismo y la hermenéutica*. Ediciones Nueva Visión.

Krause, M. (2019). "El 'campo' como variable conceptual: los patrones intermedios". En: Benzecry, C.E. Krause M. Reed I. A. (2019) *La teoría social, ahora. Nuevas corrientes, nuevas discusiones*. Siglo Veintiuno Editores.

Langer, E. y Buenaventura Rodríguez, B. (2016). *Usos y perspectivas de Foucault en la educación a 30 años de su muerte*. Rada Tilly: Del Gato Gris; San Martín: Universidad Nacional de San Martín. Escuela de Humanidades; Caleta Olivia: Universidad Nacional de la Patagonia Austral. Unidad Académica Caleta Olivia

Piovani, J. (2018). "La entrevista en profundidad". En: A. Marradi, N. Archenti, y J. I. Piovani,